



POE  
SIA  
COM  
BATIEN  
TE

grandes poetas del siglo XX



quimantú

# LA POESIA SOCIAL DEL SIGLO XX

*Al iniciarse nuestro siglo, el capitalismo ya se ha transformado en imperialismo. La concentración creciente del capital y el auge progresivo de los monopolios caracterizan a esta centuria. La contradicción fundamental entre el acusado carácter social de la producción y la apropiación privada de las riquezas, determina que "el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable".<sup>1</sup>*

*La explotación de trabajadores, de colonias, de países dependientes, genera su réplica: agudización de la lucha de clases. Nunca en la Historia la oposición entre explotadores y explotados alcanzó más intensidad y frecuencia. Los intereses entre burgueses y proletarios están chocando a diario, a cada instante y en cada lugar. La lucha de la clase obrera por su liberación, es decir, por la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo, es el hecho más decisivo de la época que vivimos.*

*El arte, como reflejo de la realidad, expresará esta crisis de un orden social y la necesidad de un orden nuevo. Cientos y miles de obras así lo atestiguan. Y, en realidad, toda la literatura del siglo, de una u otra forma, no escapa a este conflicto, porque a la polarización social entre clase obrera y burguesía corresponde una polarización literaria: desde la Primera Guerra Mundial a nuestros días, fácilmente podemos visualizar las diferencias entre una literatura que tiende a expresar la problemática de la burguesía y otra literatura que se nutre, expresa y orienta los intereses y los problemas de los trabajadores.*

*En el primer caso, hay que dejar en claro que la correlación de fuerzas y el desarrollo de una conciencia social*

---

<sup>1</sup>V. I. Lenin: *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, en *Obras Escogidas*, Tomo I, pág. 707, Ed. Progreso, Moscú, 1966.

hacen imposible que un artista de nuestros días pueda asumir y defender abiertamente los intereses de la burguesía. ¿Qué obra literaria de jerarquía podría hoy por hoy hacer la apología de la explotación capitalista o defender las desigualdades sociales, la guerra, el genocidio o el colonialismo? No. No creemos que pudieran escribirse obras literarias de valor con tales objetivos.<sup>1</sup> La literatura proburguesa, en consecuencia, muestra algunas particularidades sintomáticas para comprender el papel que hoy juega dicha clase. Los mejores exponentes de esta literatura no se han propuesto servir a la reacción —el propósito, consciente o inconsciente, casi siempre es a la inversa: entregar un testimonio de la decadencia burguesa—, y tal servicio se cumple también oblicuamente, a través del hermetismo y la innecesaria oscuridad formal y a través de la tendencia a la visión restringidísima del mundo, a la desesperación, el pesimismo, el absurdo, el sin sentido de la lucha, cierta fruición por la anormalidad y lo morboso, etc.

Sin embargo, y pese a los denodados esfuerzos de la burguesía para lograr que los escritores aparten sus obras de la faz principal de la realidad circundante, la mayor y mejor literatura del siglo es fundamentalmente un reflejo de la realidad social. Y en Latinoamérica este hecho es superlativo, pues nuestras increíbles injusticias y desigualdades han determinado que la casi totalidad de nuestra literatura se tiña de sangre, de protesta, de grito rebelde, de anhelos de redención.

Si nos limitamos ahora a observar la situación particular de la poesía, llegaremos pronto a una conclusión. La poesía, que hasta el siglo XIX se movió preferentemente en el ámbito del intimismo, de las emociones personalísimas y delicadas y dentro de círculos estrechos, busca en el siglo XX abrirse, generosa y atrevida, hacia la práctica social, hacia los conflictos y luchas "de la inmensa humanidad".

El marxismo, como teoría de la emancipación del proletariado y del hombre, ha jugado un papel decisivo en esta toma de conciencia del poeta y, en general, del intelectual contemporáneo. Clarificación ideológica, una científica y coherente explicación de la historia y del destino humano y la posibilidad objetiva de alcanzar un sueño milenario: la

---

<sup>1</sup>Sartre ha planteado esta tesis en *¿Qué es la Literatura?*

hermandad entre los hombres. He aquí el aporte ideológico y ético que el marxismo entrega a nuestros intelectuales.

La Revolución de Octubre es el sacudón, el envión: materializa el primer estado de la clase trabajadora. Lo que primero fue anhelo; más tarde, sueño utópico, y en el siglo XIX, con Marx, teoría acerca del papel de la clase obrera en la Historia, en 1917 surgió como realidad concreta. La humanidad daba un vuelco histórico. Su repercusión en arte y literatura no se haría esperar.

Cronológicamente, la muestra de poesía social que presentamos tiene como hito inicial justamente la Revolución de Octubre: Maiakovski, Pasternak, Esenin.

Desde entonces acá, el vínculo entre poesía y pueblo, entre poesía y práctica social, crece caudalosamente, nutriéndose de la lucha de los hombres por liberarse de las desigualdades sociales y de todas las formas de opresión y explotación.

No hay temas privativos para la lírica actual. O a la inversa: todo es susceptible de ser poetizado. Pero, para nosotros, el rasgo más sobresaliente de la poesía de los últimos cincuenta años es el esfuerzo tenaz de innumerables poetas de todos los ámbitos por vincular sus mundos internos con la vida del pueblo, sus clamores, sus búsquedas, sus luchas. El poema surge entonces como una solución nada fácil, como un lazo único e irrepetible entre la individualidad del artista y el espíritu del pueblo.

Esta poesía, pues, que, a no dudarlo, es también heredera del humanismo y de los ideales de libertad de la gran poesía de muchos siglos, tiene, por su carácter específico, contenidos inherentes a nuestra época. La explotación del hombre por el hombre, la miseria ignominiosa, el odio a la guerra y el peligro acechante de una guerra nuclear, la discriminación racial, los crímenes imperialistas y el hundimiento progresivo del imperialismo, la responsabilidad social del hombre actual, el ejemplar testimonio de los revolucionarios, la revolución socialista como aspiración de las grandes masas, la clase obrera como eje y motor de la historia contemporánea y el propio marxismo, son sólo algunos de los numerosos motivos que se incorporan a la poesía del siglo XX, enriqueciéndola y vitalizándola.

Esta poesía no teme mancharse de tizne o aceite, no mira con recelo a las fábricas y aguanta las náuseas ante las cloacas. Balbucea a veces de hambre, se acostumbra al

sudor y tiene las manos curtidas, persigue una alta estrella y guarda un odio acendrado a la injusticia y a los opresores. Se jugó, se marcó, se enroló. Pica como el ají y detesta la neutralidad como una hipocresía burguesa. ¿Cómo ser imparcial en el conflicto entre patrón y obrero o entre el imperialismo y los países que luchan por su liberación? En la hora que vive Chile, ¿hay neutralidad posible?

Esta poesía está comprometida y "contaminada" de densa humanidad. Y su compromiso es primordialmente moral. No se hace arte, no se escribe poesía por mera entretenimiento, para escapar al tedio o a una realidad ingrata, ni para maquillar esa realidad. Se escribe por responsabilidad, se escribe porque queremos modificar la realidad en bien del hombre. Se escribe porque queremos ser mejores y ayudar a ser mejores al resto, a la inmensa mayoría de los hombres, no a grupitos reducidos de privilegiados... Se escribe por generosidad. Se escribe por amor.

Y es bueno advertir al lector. El contenido revolucionario o de denuncia de los poemas que aquí leerá, guarda relación directa con la actitud combativa y progresista que estos poetas han asumido. Sus vidas son ejemplos de sacrificios, de privaciones y de renuncia al éxito fácil y al dinero. La mayoría de estos poetas, o han sufrido persecuciones, o han sido acusados por el orden burgués, o han visto prohibidas e incluso quemadas sus publicaciones, o han sido encarcelados o torturados, o han muerto en el exilio, por el solo "delito de sus ideas".

Esta coherencia entre vida y obra hace que, aun dentro de la variedad de sus contenidos, que van desde la protesta hasta la esperanzada visión del futuro liberador del hombre, haya una profunda conexión y unidad entre todos estos poemas.<sup>1</sup> Estos cantos tienen la autenticidad de la

---

<sup>1</sup>Nuestra selección ha sido ordenada por temas, con intenciones didácticas y en una especie de gradación que parte desde la razón de ser del compromiso social, continúa con las denuncias de la alienación capitalista, del imperialismo, la injusticia y la guerra, para terminar con la exaltación de la revolución, el revolucionario y la visión esperanzada del mañana.

Sírvanos lo anterior para dos aclaraciones. Uno: no hemos pretendido hacer rigurosamente una antología, sino más bien una muestra de poesía social. Y dos: la aparición de algunos poetas en varias secciones del libro obedece al criterio señalado de ordenación por temas.

vida misma, han brotado de sentimientos genuinos, de impulsos del corazón. Estos cantos son, en segundo lugar, expresiones de individualidades originalísimas y, al mismo tiempo, del sentimiento y los anhelos de las grandes mayorías. En este sentido la misión del poeta social es altamente política: consiste en aprehender y expresar lo que confusa o caótica-mente germina y madura en las masas. (La veta es inagotable.) Y, finalmente, detrás de cada uno de estos poemas —aun de aquellos de más doloroso o implacable contenido— alienta un mensaje de esperanza, de optimismo y fe en el triunfo final del hombre. Esta poesía nos enfrenta con sonrisa proletaria y la convicción de que los hombres “necesitan unirse y confiar y luchar para explicar el mundo y para transformarlo”, y esa sonrisa surge de la certeza de que está cercano el día “en que nos reiremos de las palabras guerra y miseria”.<sup>1</sup>

Es que la poesía social se afianza en la dignidad humana, apunta hacia el encuentro del nuevo día y se despliega —vamos a decirlo con las palabras del poeta Paul Eluard— “del horizonte de un hombre, al horizonte de todos los hombres”.

GUILLERMO QUIÑONES ORNELLA  
Universidad de Chile - Temuco.

---

<sup>1</sup>Estas citas corresponden a Paul Eluard.